

El populismo hinduista de Narendra Modi: reimaginando la nación india

Narendra Modi's Hindu populism: reimagining the Indian nation

Mario López Areu

Profesor de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales,
Universidad Pontificia Comillas
mlopeza@comillas.edu

Resumen: Este artículo analiza el impacto que el populismo del actual primer ministro Narendra Modi está teniendo sobre la democracia india. Nuestro análisis defiende que el populismo ha sido una herramienta útil en la profundización democrática en la India. La apelación al «pueblo», como construcción política de amplia base social, ha ayudado a trascender las tradicionales divisiones identitarias. Frente a esa tradición de populismo transversal e incluyente, el artículo examina la versión actual de Modi que, por el contrario, se construye sobre un exclusivismo hinduista. Dicha narrativa excluyente hace peligrar el contrato social nacido de la idea de la India como unidad en la diversidad.

Abstract: *This paper examines the impact on Indian democracy of current Prime Minister Narendra Modi's populism. Our analysis argues that populism has been a useful tool in the deepening of democracy in India. Appealing to the "people" as a political construct with a broad social base has helped to transcend traditional identity cleavages. But in contrast to that form of transversal and inclusive populism, the subject of this paper is Modi's current version, which is built on a form of Hinduist exclusivism. Such a narrative of exclusion endangers the social contract born out of the idea of India as unity in diversity.*

Palabras clave: India, Narendra Modi, Indira Gandhi, populismo, secularismo

Key words: India, Narendra Modi, Indira Gandhi, populism, secularism

En las elecciones generales indias de 2014, el *Bharatiya Janata Party* (BJP) o Partido Popular Indio arrasó en las urnas, obteniendo 282 escaños, frente a los 60 de la coalición liderada por el otrora hegemónico Congreso Nacional Indio (CNI, también conocido como Partido del Congreso). Los resultados otorgaron al BJP la primera mayoría absoluta en el parlamento desde 1984 y, por primera vez, concedían una mayoría absoluta a un partido distinto al del Congreso. Desde entonces, el poder institucional del BJP no ha dejado de crecer. Además del Gobierno federal, controla 18 gobiernos estatales de un total de 36. Estos resultados, unidos a la crisis en el primer partido de la oposición, alertan del auge de una nueva hegemonía política en la India, en la que el BJP ha desplazado al Partido del Congreso tanto de la centralidad del tablero electoral como del poder institucional (Palshikar, 2017).

El término populismo es utilizado a menudo para describir la naturaleza del proceso democrático en la India. Las connotaciones peyorativas del término han proyectado la imagen de la democracia india como imperfecta, infestada de prácticas clientelares, corruptas y discriminatorias.

Los recientes éxitos electorales del BJP son vistos, en gran medida, como el producto de la figura de su candidato y ahora primer ministro, Narendra Modi, quien es considerado como un político populista. Ello hace que su figura esté fuertemente polarizada entre sus partidarios, que le ven como una

figura de cambio frente a una élite corrupta, y sus detractores, que ven en su discurso hinduista una peligrosa deriva hipernacionalista y antipluralista.

El término populismo es utilizado a menudo para describir la naturaleza del proceso democrático en la India. Las connotaciones peyorativas del término, en consecuencia, han proyectado la imagen de la democracia india como imperfecta, infestada de prácticas clientelares, corruptas y discriminatorias. En este artículo se busca demostrar que esa interpretación es demasiado simplista, ya que, en cierta medida, el populismo ha servido a la profundización democrática en la India, al incorporar a grupos sociales históricamente excluidos del proceso político. Para ello, en la primera parte del artículo se analiza la transición de la democracia india desde un sistema consensual, controlado por las élites socioeconómicas, a uno mayoritario, así como la función que el populismo ha jugado en la misma. Tras ese primer análisis global del fenómeno populista en la India, la segunda parte se centra en examinar en profundidad el populismo de Narendra Modi. Así, se examina cómo dicho populismo ayuda a explicar la actual posición hegemónica del BJP, pero también cómo aquel está ayudando a reconceptualizar en el imaginario popular la idea de la nación india –históricamente construida sobre un nacionalismo cívico y un secularismo inclusivo– con base en un

nacionalismo étnico y en la identidad hindú, con las importantes consecuencias que ello puede tener para el complejo y delicado ecosistema socio-político indio.

Definición de populismo

Definir el populismo es una tarea complicada, ya que toda definición que se ofrezca incluirá o excluirá elementos que encontrarán el desacuerdo de otros estudiosos de la materia. Y es que el populismo es un concepto político contestado y es utilizado para describir un amplio y diverso número de casos tanto históricos como ideológicos (Müller, 2016; Gherghina *et al.*, 2013; Ionescu y Gellner, 1968). En este estudio entendemos el populismo como una forma de estrategia política que posee un número de características que pueden ser agrupadas en dos bloques: la forma y el fondo.

En relación con la forma, el populismo se caracteriza por un liderazgo personalista en el que la imagen que se construye del líder y su carisma es fundamental para legitimarlo ante el «pueblo». La estrategia populista también se caracteriza por la interlocución directa entre el líder y el «pueblo», sin intermediarios en forma de partidos políticos, instituciones u otros (Weyland, 2001: 5). Además de tratarse de una estrategia personalista, el populismo también posee un carácter plebiscitario, ya que solo el líder puede hacer realidad las aspiraciones y sueños del «pueblo» y, por lo tanto, su derrota sería la derrota de los deseos del propio pueblo.

En cuanto al fondo, la estrategia populista posee dos características. La primera es que el discurso del líder se articula sobre la base de un eje moral entre el bien del «pueblo», la masa mayoritaria, y el mal de las élites que ostentan el poder. La combinación de binarismo moral y el carácter plebiscitario del liderazgo hacen que el discurso populista sea por naturaleza antipluralista (Müller, 2016). La segunda característica del fondo de la estrategia populista es la presencia de un mensaje ideológico que se oculta o manipula para hacerlo más atractivo a una capa social más amplia, pero que determina dos cosas: primero, conceptualiza al pueblo y a la élite, construyendo un nosotros y un ellos con unos atributos específicos provenientes de la ideología que propugna el líder populista; y segundo, es esa ideología la que determina la forma concreta del populismo en un contexto específico. Es decir, el populismo en sí mismo no posee contenido normativo (Laclau, 2007), pero siempre es utilizado como una estrategia para hacer avanzar unos intereses ideológicos específicos.

La democracia consensual elitista y el «Sistema del Congreso»

En sus dos primeras décadas de andadura, tras el establecimiento del Estado poscolonial en 1947, la democracia india estuvo dominada electoralmente por el Partido del Congreso. Durante la movilización contra el Estado colonial, este partido se había constituido en un movimiento nacionalista de amplia base social. Tras la independencia, el Partido del Congreso se transformó en la fuerza política dominante debido a la percepción en la sociedad de que representaba la continuidad institucional histórica, lo cual le otorgaba su apoyo y confianza. Debido a la hegemonía electoral de este partido, desde finales de la década de los cuarenta hasta finales de los sesenta, el sistema político indio en ese período ha sido caracterizado como un sistema democrático competitivo, pero con un partido predominante (Kothari, 1964; Morris-Jones, 1966). Maurice Duverger (1959: 309) define a un partido predominante como aquel cuyas doctrinas y estilo son identificadas por el electorado con el espíritu de la época. La predominancia del Partido del Congreso en la democracia india en esos años se debe principalmente a una estrategia política que ha sido denominada como el «Sistema del Congreso» (Reddy, T., 2005). Dicho sistema posee una serie de características que resulta valioso destacar para comprender la naturaleza de la democracia india en este período.

La primera es que el Sistema del Congreso se caracteriza por cómo el partido actúa como una organización paraguas bajo la que se reúnen un diverso número de facciones ideológicas e identitarias. Estas distintas facciones compiten entre ellas por influir en el programa político de la organización matriz que es capaz de acomodar dentro del mismo sensibilidades e intereses dispares que luego se ven reflejados en las políticas del Gobierno. Es esa capacidad de las distintas facciones por influir en el proceso democrático interno del Partido del Congreso lo que garantiza su lealtad electoral al mismo, y este a su vez se beneficia del apoyo electoral de una amplia representación de la sociedad india. La capacidad para articular consensos hace que dicho partido sea capaz de superar divisiones identitarias y prevenir la articulación de una oposición externa fuerte. En otras palabras, la primera característica del Sistema del Congreso es que la competición ideológica, que normalmente tiene lugar entre partidos políticos en los sistemas democráticos, en este caso se localiza dentro de un solo partido, lo que le garantiza un apoyo electoral transversal y asfixia el espacio político de otras fuerzas.

La segunda característica a destacar del Sistema del Congreso es lo que Sanjay Reddy (2005: 457) ha denominado «movilización mediada». Las distintas facciones dentro del Partido del Congreso estaban formadas por miembros de las élites socioeconómicas del país: industriales, grandes terratenientes y miem-

bros de las castas dominantes locales y regionales. Estos líderes locales utilizaban métodos clientelistas para asegurarse la lealtad y movilizar el voto del electorado en sus áreas de influencia. Hablamos de una «movilización mediada», por tanto, porque solo existe una participación política real por parte de las élites, mientras que las masas del electorado, los trabajadores y las clases y castas bajas urbanas y rurales limitaban su participación democrática al ejercicio formal del voto y su orientación estaba mediada por el interés de las élites.

En suma, la posición predominante del Partido del Congreso en este período se explica porque la democracia india representa una forma de democracia consensual, pero peculiarmente esta es interna al partido dominante, lo que previene la irrupción de otras ofertas políticas. Desde una perspectiva más amplia, el desarrollo de mecanismos para la articulación constante de consensos políticos entre facciones ideológicamente dispares permite a los gobiernos del Partido del Congreso superar la diversidad y la fragmentación identitaria de la sociedad india y consolidar el sistema político poscolonial democrático. La hegemonía del Congreso, además de contribuir al arraigo institucional de la democracia liberal en la India, tuvo como resultado la consolidación en el imaginario popular de su concepción de la nación india, articulada principalmente por Jawaharlal Nehru (Khilnani, 1997). Dicha idea de la nación estaba fundamentada en el secularismo y la democracia como valores que permiten la integración de la mayoría y las minorías dentro de una identidad común india, basada en el respeto a la diferencia y la celebración de la diversidad cultural (Nehru, 2014: 47).

El surgimiento del populismo y la revolución participativa

La hegemonía del Partido del Congreso comenzó a resquebrajarse en las elecciones regionales de 1967. Un contexto económico de fuerte inflación, escasez de alimentos y altos niveles de desempleo había dado como resultado el paulatino abandono del voto de las clases más bajas al partido (Jalal, 1995: 70). En 1967, el Congreso cayó derrotado en ocho estados en las elecciones regionales, intensificando la competición política y dando alas a los partidos de la oposición. Estas elecciones supusieron un punto de inflexión para la democracia india y el punto de partida de la transición de la misma desde un modelo consensual elitista a uno mayoritario. Las causas de ese cambio son dos: el colapso del Sistema del Congreso y la irrupción del populismo. En esta sección vamos a analizar ambas causas por separado.

El colapso del Sistema del Congreso tiene su origen en las luchas internas por el control del partido tras la muerte de Nehru, en 1964. Esta lucha tuvo lugar entre la presidenta del partido, Indira Gandhi, hija de Nehru, y los líderes regionales. Tras su llegada a la presidencia del partido en 1959, Gandhi destacó por su deseo de poseer una mayor autonomía en la toma de decisiones. La importante pérdida de votos en 1967 le brindó la oportunidad de fortalecer su liderazgo orgánico. Justificándose en la necesidad de relanzar al partido electoralmente, Gandhi se embarcó en un proceso de reformas internas cuyo principal objetivo fue centralizar la toma de decisiones en su figura, circunvalando al *cartel* de barones regionales (Gupte, 2009: 276). La maniobra política de Gandhi fue exitosa, pero la confrontación con los barones regionales dio lugar a una escisión en 1969, formándose dos partidos: el Congreso Nacional Indio (O, de *Organisation*), liderado por los críticos de Gandhi e importantes líderes regionales, y el Congreso Nacional Indio (R, de *Requisition*), liderado por Gandhi, que consiguió retener a la mayoría de diputados. La escisión de 1969 dio lugar al colapso del Sistema del Congreso y sus mecanismos de consenso entre facciones y de «movilización mediada». Llegadas las elecciones de 1971, incapaz de contar con los tradicionales bancos de votos controlados por los barones regionales, Indira Gandhi se vio obligada a diseñar una estrategia política que apelara directamente al electorado¹. La campaña de Gandhi en 1971 representa un hito en la aparición del populismo en la democracia india. Su candidatura en esas elecciones tuvo un carácter marcadamente populista, con un programa de lucha contra la pobreza en el que interpelaba directamente al pueblo, concebido este como el campesinado pobre rural. El programa se caracterizaba por su carácter plebiscitario, uniendo su propia supervivencia política a la erradicación de la pobreza y resumido en la frase: «algunos dicen deshagámonos de Indira Gandhi [*Indira batao*]. Yo digo, deshagámonos de la pobreza [*Garibi batao*]» (Jaffrelot y Tillin, 2017). Además del populismo a nivel nacional, representado por Indira Gandhi –pero también por otras figuras como Charan Singh²–, es importante también destacar otro tipo de populismo indio, el regionalista.

El populismo regionalista emerge en la India como consecuencia del proceso de reorganización de los estados federales de acuerdo a criterios lingüísticos promovidos por el Gobierno de Nehru. Esta ordenación del territorio permitió la consolidación en algunos estados de identidades regionalistas en base a principios

-
1. Un banco de votos es un bloque de electores de una misma comunidad identitaria que sistemáticamente votan homogéneamente en favor de una opción política, a menudo bajo la expectativa de una contrapartida para la comunidad por parte del partido al que se apoya (Bailey, 1959).
 2. Charan Singh fue uno de los principales rivales de Indira Gandhi, muy crítico con su deriva autoritaria en el llamado «período de Emergencia»; fue primer ministro brevemente en 1979.

lingüísticos y culturales³ (Gupta, 1997: 231). En aquellos estados en los que está presente, como Tamil Nadu, Maharashtra, Bengala Occidental o Telangana, el populismo regionalista se caracteriza por la concepción del «pueblo» como una comunidad hablante de la lengua vernácula regional frente a la élite hindi-parlante en el Gobierno central (Subramanian, 2007: 84). Uno de los populismos regionalistas más exitosos es el asociado a la identidad dravídica en el estado de Tamil Nadu (Harriss, 2000; Subramanian 2002; Wyatt, 2013). Dos son los principales partidos dravídicos en Tamil Nadu: el Dravida Munnetra Kazagham (DMK) y el All India Anna Dravida Munnetra Kazagham (AIDMK), ambos caracterizados por su naturaleza populista, con liderazgos personalistas de famosos actores de cine tamil como M. G. Ramachandran o J. Jayalalithaa, entre otros.

El populismo del DMK se construye en base a tres ejes. El primero es su defensa de la lengua tamil, la igualdad entre castas y la caracterización de la identidad dravídica en base no a lazos étnicos, sino a una cultura popular común. El segundo, la articulación de una alianza de las clases y castas medias, tendentes a tener aspiraciones de movilidad social. Y, por último, un programa de igualdad social asentado sobre la creación de programas de discriminación positiva en lo económico y otras medidas como la apertura del sacerdocio hindú a todas las castas. Por su parte, el populismo del AIDMK se caracteriza por su paternalismo, articulando una coalición entre las clases más altas y las más bajas, y proyectando a las primeras como las protectoras y benefactoras de las segundas (Swamy, 1998: 119). Su programa político se asienta sobre políticas como la prohibición del consumo de alcohol, que busca proteger a las mujeres de la violencia doméstica resultante de la embriaguez de sus parejas, o el programa de comedor escolar gratuito.

Pero, además del colapso del Sistema del Congreso y de la irrupción del populismo, hay un tercer elemento a destacar dentro de este período de transición de la democracia india del consenso al *majoritarianismo*, y es el proceso de politización de la identidad de casta. Entre los distintos esfuerzos llevados a cabo por los gobiernos indios para erradicar la desigualdad socioeconómica resultante de la discriminación por casta, en 1980 la conocida como Comisión Mandal⁴ presentó

3. La India posee 22 lenguas reconocidas oficialmente.

4. La Comisión Mandal, cuyo nombre oficial era «Comisión sobre las clases sociales atrasadas», fue una comisión de investigación del Parlamento indio impulsada por el Gobierno del Janata Party en 1979 y liderada por el parlamentario B. P. Mandal. El mandato de la comisión era evaluar la situación de las clases y castas sociales más desfavorecidas, identificarlas y proponer reformas dentro del sistema de discriminación positiva para corregir su situación. La comisión presentó sus conclusiones en 1983.

una serie de recomendaciones para atajar el problema, las más relevantes de las cuales fueron la confirmación de la utilidad de las existentes políticas de discriminación positiva estatales y el establecimiento de una cuota del 27% en el empleo público y acceso a la universidad para las denominadas como «otras clases atrasadas» (*other backward classes*, OBC). Pero la lista de castas integradas en la categoría OBC no es permanente, sino dinámica, y la lógica de que ello sea así es que se prevé que las castas dentro de este estatus, una vez que comienzan a beneficiarse de las políticas de discriminación positiva, con el tiempo, acabarán acercándose a la media nacional en sus estándares económico y educativo. Sin embargo, en la práctica, los beneficios económicos que depara a los integrantes de una casta el hecho de que esta sea declarada como una OBC, han convertido la identidad de casta en un vehículo de movili-

Tres factores interrelacionados –el colapso del Sistema del Congreso, la irrupción del modelo populista y la politización de identidades como la regionalista-lingüística y la de casta– son las causas de la transición de la democracia india de un modelo consensual a uno mayoritario.

zación política. A este proceso de politización de la casta se le conoce como la «mandalización» de la política india.

En suma, tres factores interrelacionados –el colapso del Sistema del Congreso, la irrupción del modelo populista y la politización de identidades como la regionalista-lingüística y la de casta– son las

causas de la transición de la democracia india de un modelo consensual a uno mayoritario, caracterizado por la incorporación de las masas al proceso político. A esta transición ocurrida en la década de los ochenta se la conoce como la segunda revolución democrática india (Chandokhe y Kumar, 2013: 21), la cual se caracteriza por un contexto de movilización competitiva masiva promovida por partidos políticos con estrategias populistas. Si en el Sistema del Congreso la movilización democrática estaba basada en un control de bancos de votos por parte de las élites políticas, en este segundo período, a través del discurso populista, un lenguaje de derechos se apodera del imaginario de amplias capas de la sociedad india, en particular las históricamente marginadas de los procesos de toma de decisión, lo que produce una expansión y profundización democrática.

La naturaleza antipluralista del populismo ha tenido también efectos negativos para la democracia india. Ha dado lugar a derivas autoritarias, como el período de Emergencia declarado por Indira Gandhi entre 1975 y 1977, cuando se suspendieron derechos constitucionales fundamentales, y a una involución en el proceso de disolución

de identidades colectivas religiosas y de casta. Sin embargo, es importante también destacar que el nuevo modelo de democracia mayoritaria que ayuda a alumbrar produce un número de beneficios importantes. En primer lugar, como ya hemos apuntado, se produce una notable expansión de la participación y representación política entre grupos sociales históricamente marginados. Por ejemplo, los partidos políticos se ven obligados a incorporar a sus órganos de dirección y en las listas electorales a representantes de estos nuevos grupos movilizados, diversificando su origen social con dirigentes provenientes de los estratos sociales más bajos. Y, en segundo lugar, la necesidad de articular mayorías electorales en una sociedad identitariamente tan fragmentada obliga a los partidos políticos a articular su idea del «pueblo» con base en coaliciones transversales e inclusivas, superando divisiones como la casta o la religión. Esto previene, primero, la captura del Estado por parte de una élite y, segundo, fomenta una forma de organización política que, aunque debe lidiar con divisiones particularistas, se ve obligada a estar orientada de manera asociacional, sostenida sobre valores como la inclusión y el secularismo (Kothari, 1997: 64).

Narendra Modi: populismo y nacionalismo hinduista

Narendra Modi no es el primer líder de éxito del BJP; Atal Bihari Vajpayee ya fue primer ministro entre 1998 y 2004. Sin embargo, la figura de Modi destaca por la magnitud de las victorias electorales cosechadas bajo su liderazgo y el hecho de que, por primera vez desde la independencia, otro partido ha conseguido desplazar al Congreso como referente político. Si existe un factor determinante que explica el dominio del BJP, que comienza con las elecciones generales de 2014, es la irrupción de la figura de Narendra Modi al frente del mismo. El factor que determina el éxito del político de Gujarat es su marcado carácter populista. Su liderazgo presenta todos y cada uno de los atributos del populismo que exponíamos al comienzo: un liderazgo personalista que incluye una interlocución directa entre el líder y el «pueblo», así como la articulación de un discurso moralista y antipluralista que distingue entre el bien del pueblo y el mal de las élites. A continuación se analizará cómo esos atributos del populismo están presentes en el liderazgo del actual primer ministro indio.

El liderazgo personalista de Modi

Como movimiento sociopolítico, el nacionalismo hinduista –o *Hindutva*⁵– siempre se ha destacado por priorizar la organización y el liderazgo colectivo. El llamado espíritu *sangathan*, el espíritu organizativo, ha sido una constante en organizaciones hinduistas como la Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS) y el BJP. La RSS, una organización sociocultural que busca promover los principios y valores del *Hindutva*, y actúa como vivero ideológico y de cuadros del BJP, se estructura a través de un liderazgo consensuado y de una inmensa red de voluntarios –entre 2,5 y 6 millones– organizados en unas 40.000 *shakhas* o agrupaciones locales (Bhatt, 2001: 113). En consonancia con esa cultura organizativa, el BJP es uno de los partidos más institucionalizados de la India, cuyo liderazgo tradicionalmente ha sido de carácter colegiado. Por último, la integración de todas estas organizaciones bajo el paraguas ideológico de la *Sangh Parivar*, o familia de organizaciones, obliga también a una coordinación y desarrollo de consensos entre las distintas organizaciones trabajando en favor del *Hindutva*. El propio Modi es un perfecto ejemplo de un cuadro formado ideológica y organizativamente dentro del universo de la *Sangh Parivar*. El actual primer ministro se formó políticamente como *pracharak* o propagandista de la RSS en la década de los ochenta, desde donde escaló posiciones hasta ser comisionado al BJP en 1987, en el que continuaría su carrera política hasta hoy. A pesar de esa formación política y de deber su ascenso político en buena parte a la RSS, como candidato y líder político Modi se ha caracterizado por desarrollar un liderazgo personalista, centralizando la toma de decisiones y sorteando el modelo colegiado del BJP (Jaffrelot, 2013: 80).

El liderazgo personalista de Modi posee varias características clave. La primera es su identificación personal como un miembro más del «pueblo» indio; enfatiza ante el electorado su modesto pasado, nacido en el seno de una familia de casta OBC y que en su juventud trabajó como *chaiwalla*, vendedor de té, en estaciones de tren en su estado natal de Gujarat. A menudo en campaña Modi

5. El nacionalismo hinduista, o *Hindutva*, como ideología política nace en el período colonial. En 1928, Vinayak Dámodar Savarkar, un destacado líder nacionalista, publicó el panfleto *Hindutva: who is a Hindu?* En el mismo, desarrolla una concepción de la nación india basada exclusivamente en su identidad hindú. Según Savarkar, *Hindutva*, la esencia de ser hindú, es una identidad étnica, cultural y política; en otras palabras, la nación india solo puede ser concebida como un *Hindu rashtra*, o nación hindú. Para él, la identidad *Hindutva* trasciende las diferencias étnicas y lingüísticas entre arios y dravídicos, así como las religiosas entre hinduismo, sikhismo, budismo y jainismo. Sin embargo, *Hindutva* excluye explícitamente al islam y al cristianismo de la nación india.

contrasta esa imagen suya con la de Rahul Gandhi, actual presidente del Partido del Congreso y miembro de la dinastía Nehru-Gandhi, como representante de la élite política y socioeconómica. Modi, asimismo, a pesar de estar legalmente casado, aunque su esposa y él viven separados desde finales de la década de los sesenta, se presenta ante el electorado como un soltero sin familia, proyectando la imagen del pueblo como su única familia a la que dedica todo su tiempo y energía. Esa imagen no solo simboliza la idea de servicio, sino que apunta a la relación entre corrupción, nepotismo y política, transmitiendo la imagen de un político honesto frente a la élite corrupta que mira más por sus intereses personales y familiares. Esta imagen personal de Modi se podía apreciar ya en su período como ministro jefe de Gujarat (2001-2014). En sus discursos, durante ese período, buscaba epitomar en su persona el espíritu del pueblo de Gujarat, proyectarse como su protector, haciendo referencia a los seis millones de habitantes del estado como su familia, a la que protege frente a los abusos del supuestamente corrupto y cleptómano Gobierno federal: «Antes, el dinero acababa desapareciendo. Yo no tengo seres cercanos y queridos. Los seis millones de gujaratis son mi familia y su felicidad es la mía»⁶. En 2017, ya como primer ministro, Modi continuaba enfatizando esa imagen personalista: «¿Es luchar contra la corrupción un crimen? No. ¿Es mi crimen que estoy luchando en favor de los pobres? No. Estoy librando una batalla por vosotros. ¿Qué puede hacer esta gente contra mí? Soy un faquir; cogeré mi bolsa y me marcharé. Es ese espíritu de faquir el que me ha dado la fuerza para luchar por los pobres» (Jha, 2017: 23).

La segunda característica del estilo personalista de Modi es el carácter plebiscitario de su liderazgo –como en el caso de Indira Gandhi–, al alinear su victoria con la victoria del pueblo y su derrota con la victoria de las élites, corruptas e inmorales. Durante la campaña a las elecciones generales en 2014, por ejemplo, el BJP publicó anuncios a toda página en prensa con una foto de Modi y el siguiente mensaje: «Tu voto al candidato del BJP es un voto para mí» (Deshpande y Mehta, 2014). La constante presencia de Modi en las campañas del BJP desde 2014, incluidas aquellas en las que él no es candidato, permite presentar la elección como parte de la supervivencia y continuidad de su liderazgo al frente del país. Sin duda, el caso más evidente del personalismo plebiscitario de Modi lo encontramos en la que es la mayor mancha en su historial político, el episodio de violencia comunal que tuvo lugar en Gujarat en 2002 y que dejó 2.000 muertos.

6. «In another 3D address Modi slams Cong for ad goof-up». *The Indian Express*, 30 de noviembre de 2012 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <http://archive.indianexpress.com/news/in-another-3d-address-narendra-modi-slams-cong-for-ad-goofup/1038445/>

Ante las acusaciones de ineficacia, incluso connivencia, a la hora de detener la violencia como ministro jefe del estado, Modi respondía durante la campaña de 2014 que el único tribunal que determinaría su inocencia o culpabilidad sería el del pueblo indio con sus votos⁷.

Su liderazgo personalista se ve amplificado por su forma intensiva de hacer campaña, centrada en otro atributo característico del populismo: la interlocución directa entre él y el pueblo. La estrategia de campaña de Modi se rige por lo que Christopher Jaffrelot (2015: 154) ha llamado «la saturación del espacio público», que no es más que la existencia de un modo de campaña permanente, no restringida a períodos electorales. Dicha movilización se basa en una presencia continua de su persona y sus mensajes en el dominio público, combinando un uso innovador de las nuevas tecnologías con formas más tradicionales como los actos físicos y la cobertura en medios de comunicación. En las elecciones estatales en Gujarat en 2012, como candidato, Modi llevó a cabo 125 eventos en 15 días durante su tour por el estado. Entre septiembre de 2013 y las elecciones generales de abril de 2014, participó en 423 mítines, el equivalente a cuatro por día. Si ese programa es ya de por sí de una intensidad superlativa, su presencia personal se vio incrementada exponencialmente a través del uso de hologramas 3D de su persona que reproducían el mismo discurso simultáneamente en cientos de otros lugares en todo el país. La diseminación de hologramas 3D de Modi también fueron utilizados por el BJP a través de eventos conocidos como *Chai pe charcha* o «conversación alrededor de un té», en los que se invitaba a los ciudadanos a uno de los 4.000 puestos de té distribuidos en 24 estados donde se podía escuchar el mensaje del candidato.

Asimismo, Modi se convirtió en 2017 en el líder mundial con el mayor número de seguidores en las redes sociales: con casi cuatro millones en Facebook y más de dos y medio en Twitter (Sinha, 2017: 4.158). Las redes sociales han permitido a Modi conectar directamente con las generaciones más jóvenes, pero también le han ayudado a proyectar una imagen de modernidad en un líder de un partido socioculturalmente conservador. La temprana presencia de Narendra Modi en dichas redes, siendo pionero entre los líderes indios en darles prioridad en su estrategia de comunicación, se explica en gran parte por la necesidad que tuvo de contrarrestar la entonces dominante narrativa en los medios de comunicación tradicionales durante su irrupción en la escena nacional. El mercado de los

7. «Let voters judge me over deadly riots, Modi tells critics». *The Times*, 18 de abril de 2014 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <https://www.thetimes.co.uk/article/let-voters-judge-me-over-deadly-riots-modi-tells-critics-2btmc32bbjg>

medios de comunicación de masas en la India es ingente, con más de 800 canales de televisión, 300 de ellos canales de noticias 24 horas, y más de 94.000 diarios en 20 lenguas. En su conjunto, el mercado posee un índice de audiencia de 875 millones de potenciales votantes. Dentro de ese mercado, la narrativa mediática dominante acerca de Modi tras desvelar sus ambiciones nacionales en 2013 era la de un incitador, o al menos un político indolente ante la violencia interreligiosa, una imagen simbolizada en la etiqueta «el carnicero de Gujarat». Para contrarrestar esa narrativa, Modi aplicó la estrategia populista de declarar a los medios de comunicación tradicionales como parte de los poderes fácticos que buscan desacreditar al líder que el pueblo quiere y necesita, y así preservar la posición dominante de la elite política, social y económica. A través de una masiva campaña en las redes sociales, el BJP presentó una imagen alternativa de Modi como *vikas purush*, «el hombre desarrollo», el líder del milagro económico en Gujarat que, si fuera elegido, extrapolaría al resto del país. El contraste en las plataformas por las que se diseminan ambas narrativas proyecta la imagen de una lucha de poder entre la verdad del pueblo, nacida de la opinión espontánea de ciudadanos anónimos en las redes sociales, y la manipulación del entramado mediático (Chakravarty y Roy, 2015: 7). La importante presencia de Modi y sus seguidores en las redes sociales le han permitido no solo limpiar su imagen política y mover a la opinión pública, sino también orquestar campañas para silenciar su controvertido pasado (ibídem).

En cierta manera, las acusaciones de Modi contra los medios de comunicación tradicionales son ciertas. Con el Partido del Congreso en el Gobierno, los medios eran más reacios a desafiar al poder establecido y ofrecer una plataforma a un candidato opositor. Sin embargo, un número de factores coyunturales se unieron para producir un giro en la narrativa de los medios. El primero fue el auge en la edición de noticiarios con un carácter más inmediato e impactante, en parte por la fuerte competencia dentro del expansionista mercado de los canales de noticias de 24 horas, que buscaban opiniones atractivas para sus audiencias. En ese sentido, el entonces primer ministro, Manmohan Singh, y después el candidato congresista, Rahul Gandhi, eran poco carismáticos, al contrario que Modi. Como ejemplo, mientras la primera entrevista en televisión de Modi durante la campaña en el canal de noticias 24 horas en hindi *India TV* fue un éxito de audiencia, la de Rahul Gandhi en el canal *Aaj Tak* cosechó índices paupérrimos (Sardesai, 2014: 227). El mediático carácter de Modi atrae grandes audiencias y es un factor fundamental en el cambio en la predisposición política de los medios tradicionales, tanto en la cantidad de tiempo de cobertura como en el cambio de narrativa. Un estudio sobre la cobertura mediática de los principales candidatos durante la campaña de 2014 muestra que Modi obtuvo un 33,21% de cuota de pantalla en hora punta, frente a un ínfimo 4,33% para Rahul Gandhi (Shrinivasan, 2014).

El discurso antipluralista de Modi

Una vez examinada la forma, el estilo personalista del liderazgo de Modi, continuamos analizando ahora el fondo, su discurso. Su populismo se cimienta sobre dos claras articulaciones narrativas que dan lugar a su concepción del pueblo: el desarrollo económico, coincidente con la brevemente mencionada imagen del *vikas purush*, y el nacionalismo hinduista, seña de identidad ideológica del BJP.

Como ya hemos apuntado anteriormente, Modi buscó contrarrestar la tóxica imagen que se tenía de él en la opinión pública desplegando una imagen alternativa fundamentada sobre el rápido desarrollo económico de Gujarat bajo su liderazgo. Entre 2005 y 2012, la economía gujarati creció de media alrededor de un 10% anual, una tasa por encima de la media nacional, y regularmente aparecía en lo más alto de las clasificaciones de los estados indios en facilidad para hacer negocios (World Bank, 2017). Aunque existen importantes críticas acerca de la desigual naturaleza de ese crecimiento, las políticas liberales del Gobierno de Modi, que combinó privatizaciones, atracción de inversiones y desregulación, dieron lugar al llamado «modelo Gujarat» (Ghatak y Roy, 2014). El éxito de dicho modelo ha sido explotado por Modi y el BJP para construir la imagen del primero como *vikas purush*, el «hombre desarrollo» capaz de trasladar ese modelo de crecimiento al resto del país.

La fuerza del «modelo Gujarat» como mensaje político es que es atractivo para dos perfiles de votantes en particular: las clases medias aspiracionales y los jóvenes. Como argumenta Suhas Palshikar (2017: 9), históricamente, el Congreso había sido el partido que mejor había articulado un mensaje económico que resonaba en la mayoría del electorado, y que estaba construido sobre los principios de la erradicación de la pobreza y la redistribución de la riqueza englobados en el concepto de justicia social. Sin embargo, ese discurso ha ido perdiendo atractivo en la India contemporánea. Según aumentaba la percepción del país como una potencia emergente, las expectativas de una mayor movilidad social y la adquisición de un mayor confort económico han pasado a capitalizar el imaginario del electorado indio. Atrapado en el anticuado discurso desarrollista del Congreso, el anterior Gobierno de Manmohan Singh sufrió una fuerte pérdida de popularidad cuando a partir de 2011 se produjo una desaceleración del crecimiento económico y la creación de empleo, e importantes casos de corrupción lo asolaron, produciéndose una masiva campaña anticorrupción, de un perfil muy similar a otros movimientos de protesta como el 15-M en España u Occupy Wall Street en Estados Unidos.

La combinación de un cambio en las expectativas económicas de las clases medias y los jóvenes y la explosión de malestar social unido a ellas fue un caldo de cultivo perfecto para un líder populista como Modi, que a través de su promoción

como *vikas purush* consiguió transformar esa indignación en un importante caladero de votos para el BJP. Modi, con la presentación de su imagen de líder honesto —el pueblo es su única familia— y como creador del «modelo Gujarat», ha desarrollado un discurso en el que introduce la visión de una «nueva India», una tierra de oportunidades y no de limosnas (ibídem: 10). Esa visión resuena fuertemente en los dos grupos sociales antes mencionados porque conecta con el principio de meritocracia —y por ende es una crítica velada a los programas de discriminación positiva que las clases medias sienten que les perjudican frente a los OBC— y con la idea de la India como potencia que ofrece oportunidades en lugar del derrotismo de una India resignada a aliviar la miseria.

Si el mensaje económico simbolizado en la figura de Modi como *vikas purush* ha sido clave para expandir la base electoral del BJP, el segundo eje narrativo, el nacionalismo hinduista, debería ser visto como una apelación a los caladeros de voto tradicionales del partido.

Sin embargo, como se va a analizar, Modi ha presentado ese mensaje de una manera diferente a como el BJP lo ha hecho en el pasado. Como se apuntaba en la introducción, el BJP aboga por una reconceptualización de la idea fundacional de la nación india. Una idea fundacional que, consolidada por el partido del Congreso, se construyó sobre una concepción de «indianidad» como encarnación de

El BJP aboga por una reconceptualización de la idea fundacional de la nación india. Esta idea fundacional, consolidada por el partido del Congreso, se construyó sobre una concepción de «indianidad» como encarnación de la diversidad, ya que la esencia de la identidad india es precisamente su carácter multiidentitario.

de la diversidad, ya que la esencia de la identidad india es precisamente su carácter multiidentitario; así, la nación se construye sobre el valor compartido del respeto a la diversidad (Khilnani, 1997). Por su parte, el BJP aboga por una visión exclusivista de la nación india equivaliéndola a la *Hindu rashtra* o nación hindú. Narendra Modi, como afirma Andy Marino (2014: 19), es un firme creyente en la concepción hinduista de la nación india. Desde sus inicios como propagandista de la RSS hasta su imagen durante su etapa como ministro jefe de Gujarat, siempre ha utilizado el simbolismo hinduista para presentarse ante su electorado. En cuanto a sus fuertes convicciones hinduistas, Modi no se diferencia de pasados líderes del BJP, lo que lo hace diferente es cómo, dentro de su discurso populista, busca presentar esos valores excluyentes de manera subrepticia, suavizando sus contornos más agresivos, pero al mismo tiempo introduciéndolos en el vocabulario diario de la mayoría.

El carácter excluyente del nacionalismo hinduista se focaliza fundamentalmente en una comunidad específica, la musulmana. De todas las comunidades excluidas de la nación por la concepción hinduista de la misma, la musulmana

es la más grande. Si a eso unimos la existencia de Pakistán como la antítesis de la India, es fácil observar por qué esta comunidad tiende a ser el foco de los ataques retóricos del BJP en su esfuerzo por concentrar el voto hindú, mayoritario. Si se acepta que el 20% del electorado indio, el porcentaje de la población que es musulmana, nunca le votará, entonces naturalmente el BJP comienza en cualquier proceso electoral desde una posición de desventaja estructural frente al resto de partidos, secularistas. Igualmente, ya que nunca les votarán, el BJP no tiene ningún incentivo para no alienar a la comunidad musulmana constituyéndola como el «otro» frente al «pueblo», la nación india-hindú. Así, el comunismo –la polarización interreligiosa– se convierte en un arma electoral muy atractiva para el BJP (Jha, 2017: 96). En este sentido, el discurso hinduista de Modi hace un uso menos frecuente de los tradicionales ataques a la comunidad musulmana; en su lugar, utiliza su visión, anteriormente mencionada, de una «nueva India», una tierra de igualdad de oportunidades frente al secularismo de la discriminación positiva del Partido del Congreso. A través de ese mensaje, Modi reconceptualiza el secularismo como una forma de discriminación contra la mayoría hindú y del que se beneficia particularmente la minoría musulmana. Para reforzar la conexión entre el Congreso y la comunidad musulmana, Modi a menudo utiliza en sus discursos expresiones como «el sultanato de Delhi», para referirse al Gobierno federal bajo el mando del Congreso, o llama a Rahul Gandhi *shahzada*, príncipe heredero en urdu⁸.

La construcción de los musulmanes como el «otro» es un proceso que Modi ha transformado en una forma de propaganda de baja intensidad, pero permanente y constante en su discurso político y en el de su partido. Para ello, construye una narrativa de victimización del hindú, comenzando por la aserción de que la comunidad musulmana posee una influencia política desproporcionada respecto a su tamaño, debido a la política de apaciguamiento del Congreso y otros partidos seculares que buscan su banco de votos. El BJP a menudo hace uso de las nuevas tecnologías para diseminar noticias falsas y rumores relacionados con actos de violencia o discriminación de musulmanes contra hindúes (Jha, 2017: 159). Igualmente, el partido hinduista promueve campañas en las que la comunidad musulmana es percibida como una minoría agresora contra la esencia étnica hindú de la nación india. Por ejemplo, la campaña contra la llamada «yihad del amor», una supuesta conspiración por la que hombres jóvenes musulmanes seducen a mujeres jóvenes hindúes, que acaban casándose

8. «Beginning of the end of Delhi Sultanate: Modi». *The Indian Express*, 6 de junio de 2011 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <http://archive.indianexpress.com/news/beginning-of-the-end-of-delhi-sultanate-modi/799825/>

con ellos y convirtiéndose al islam. O la campaña conocida como *gau-bhakti*, «proliberación de la vaca», que promueve una prohibición informal y formal de la comercialización de carne de vacuno. Mientras muchos estados gobernados por el BJP han prohibido directamente dichas actividades, al mismo tiempo se ha fomentado la creación de grupúsculos de vigilantes locales, conocidos como *gau-rakshaks*, que a través de rumores y de tomar la ley por su propia mano atacan y coercen a aquellas comunidades que principalmente comen carne de vacuno, la musulmana y algunas comunidades dentro de la casta de los dalit o «intocables», siendo la primera la más afectada. De las 29 víctimas mortales registradas por asesinatos relacionados con el movimiento del *gau-bhakti* entre 2012 y 2017, 27 eran musulmanes (Saldanha, 2017).

Por último, Modi no solo busca alienar al musulmán como el «otro» de la nación india, sino que él se presenta a sí mismo como la personificación del líder hindú. En sus primeras elecciones como candidato nacional en 2014 decidió presentarse no por su estado natal de Gujarat, sino por la circunscripción de Varanasi (Benarés), la ciudad sagrada por excelencia del hinduismo. Modi también utiliza a menudo el color azafrán en su vestimenta, un color asociado al nacionalismo hinduista, y promociona públicamente sus visitas a templos hindúes.

Conclusión: el auge de la democracia iliberal en la India y el populismo hinduista

Como se apuntaba en la introducción, en este estudio se ha buscado analizar dos cosas: el impacto que el populismo ha tenido en la democracia india y el fenómeno específico del populismo de Narendra Modi y su función en el auge del BJP como fuerza política hegemónica.

En la primera parte del artículo se ha examinado la evolución de la democracia india. En el período posindependencia, la primera revolución democrática se caracterizó por un sistema político basado en una democracia consensual, la cual se expresó a través de un modelo de negociación institucionalizada elitista dentro del vehículo político proveniente del propio movimiento nacionalista, el Congreso Nacional Indio, y ello dio lugar al llamado Sistema del Congreso. Ese sistema de democracia de consenso controlado por las élites produce un modelo de participación mediada, en el que la involucreción de la sociedad en general en la democracia es meramente formal, a través de su ejercicio de voto. Y es el populismo —que hemos definido como una estrategia política— el que ha acabado con ese modelo de democracia ba-

sada en el consenso elitista entre las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado. Primero, Indira Gandhi desmanteló el Sistema del Congreso desde dentro, en su lucha por afianzar su liderazgo dentro de su partido, haciendo uso de la estrategia populista, apelando directamente al electorado y, por lo tanto, eliminando la negociación institucionalizada elitista. Segundo, la reorganización estatal en base a principios lingüísticos y las recomendaciones de la Comisión Mandal de 1980 actuaron como motores de politización de las identidades regionales y de casta para la competición política. En este segundo período, que se corresponde con la segunda revolución democrática, se observa que el populismo de clase, regionalista y de casta libera a la democracia india del dirigismo de las élites y abre nuevas vías de expresión y participación de grupos anteriormente ausentes del proceso democrático. Esto

La consolidación de la hegemonía política del BJP y su nacionalismo excluyente bajo el liderazgo populista de Narendra Modi abren un número de interrogantes acerca de cuál de las dos ideas de la nación acabará imponiéndose y las implicaciones de ello para el delicado y complejo ecosistema sociopolítico indio.

conlleva una profundización de la democracia india, aunque también implique efectos negativos, como derivas autoritarias y la consolidación de identidades colectivas. Nos encontramos, por consiguiente, ante una mutación de la democracia india, que pasa de un modelo consensual a uno mayoritario; de la participación mediada a la movili-

zación de masas directa.

A pesar de las diferencias entre los dos primeros períodos de la democracia india –el consensual y el mayoritario-populista–, ambos tienen en común que defienden la diversidad y la pluralidad como atributos fundamentales de la nación india. Esta, a diferencia de otras, no se construye sobre la base de una identidad homogénea y excluyente, sino en base a la aceptación y acomodación de la diversidad identitaria dentro del Estado moderno. Desde nuestro punto de vista, la democracia, no solo formal sino como valor intrínseco, es una condición fundamental para la propia existencia de la India moderna. Así, la democracia permea la convivencia india moderna a través de un diálogo cívico y una negociación constante entre las distintas identidades y sus intereses. Utilizando una metáfora, se podría decir que la democracia es la válvula de escape que evita que la presión interna de la olla que es la heterogénea sociedad india la haga saltar por los aires.

En la segunda parte del artículo, se analiza el populismo de Narendra Modi. Aunque Modi no es el primer nacionalista hindú en alcanzar el poder en la India, lo que es destacable de su caso es la magnitud de la concentración de poder institucional y apoyo social que el BJP ha amasado bajo su liderazgo. Por

primera vez desde 1947, un partido ha conseguido desplazar al Congreso de la posición de centralidad en la democracia india. El BJP es, a día de hoy, el partido dominante por el número de victorias a nivel estatal, la diversidad geográfica de las mismas, la naturaleza transversal de su electorado, así como por su capacidad para marcar el discurso y la actualidad política. Como se ha demostrado en este artículo, la figura de Modi es clave para explicar la hegemonía actual del BJP. Su estrategia populista le permite recabar apoyos sociales diversos, conservando sus caladeros de voto tradicionales, las castas altas, y atrayendo a nuevos votantes de las castas más desfavorecidas, las nuevas clases medias, los jóvenes y las mujeres, tanto en el medio urbano como rural.

Pero el valor de realizar un análisis sobre el populismo de Narendra Modi no radica solo en explicar el porqué de su éxito electoral, sino también en que –a diferencia de movimientos populistas anteriores en la India– el BJP y Modi buscan reimaginar la nación. Como se ha apuntado al inicio en la definición de populismo, aunque su naturaleza estratégica sea compartida, este se concreta situacionalmente con base en la ideología que busca instaurar. Es la ideología del nacionalismo hinduista lo que diferencia al populismo de Modi de los anteriores. La «nueva India» que anuncia se construye en oposición a la concepción de la nación plural e inclusiva dominante hasta ahora. El «pueblo» al que apela su populismo está constituido con base en el esencialismo hinduista; la élite que confronta está formada por los partidarios del secularismo y la minoría musulmana. En busca de una mayoría hegemónica, Modi quiere articular a través del nacionalismo hinduista una unidad de la mayoría social hindú. Sin embargo, la India es una democracia liberal exitosa porque ha preservado, con mayor o menor éxito en momentos concretos, la inclusión como valor fundamental en su concepción de la nación. La consolidación de la hegemonía política del BJP y su nacionalismo excluyente bajo el liderazgo populista de Narendra Modi abren un número de interrogantes acerca de cuál de las dos ideas de la nación acabará imponiéndose y las implicaciones de ello para el delicado y complejo ecosistema sociopolítico indio.

Referencias bibliográficas

- Bailey, Frederic G. *Politics and social change*. Berkeley: University of California Press, 1959.
- Bhatt, Chetan. *Hindu nationalism: origins, ideologies and modern myths*. Oxford: Berg Publishers, 2001.
- Chakravarty, Paula y Roy, Srirupa. «Mr Modi goes to Delhi: mediated populism

- and the 2014 Indian elections». *Television and New Media*, vol. 16, n.º 4 (2015), p. 1-12.
- Chandhoke, Neera y Kumar, Rajesh. «Indian democracy: cognitive maps». En: Suri, Krishna C. (ed.). *Indian democracy*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 2013, p. 17-53.
- Dandekar, Ramchandra Narayan. «Dharma: the first end of Man». En: Embree, Ainslie T. (ed.). *Sources of Indian tradition, vol. I*. Nueva York: Columbia University Press, 1988, p. 213-234.
- Deshpande, Rajeev y Mehta, Harit. «Modi bypasses party, tells electorate “vote for me”». *The Times of India*, 6 de abril de 2014 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <https://timesofindia.indiatimes.com/news/Modi-bypasses-party-tells-electorate-vote-for-me/articleshow/33301220.cms>
- Duverger, Maurice. *Political parties: their organisation and activity in the modern state*. Nueva York: Wiley, 1959.
- Ghatak, Maitreesh y Roy, Sanchari. «Did Gujarat’s growth rate accelerate under Modi?». *Economic and Political Weekly*, vol. 49, n.º 15 (2014), p. 12-15.
- Gherghina, Sergiu; Miscoiu, Sergiu y Soare, Sorina (eds.). *Contemporary populism: a controversial concept and its diverse forms*. Newcastle: Cambridge Scholars, 2013.
- Gupta, Dipankar. «Ethnicity and politics». En: Kaviraj, Sudipta (ed.). *Politics in India*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 1997, p. 228-240.
- Gupte, Pranay. *Mother India: a political biography of Indira Gandhi*. Londres: Penguin, 2009.
- Hansen, Thomas B. *The Saffron Wave: democracy and Hindu nationalism in India*. Princeton: Princeton University Press, 1999.
- Harriss, John. «Populism, Tamil style: is it really a success?». *Review of Development and Change*, vol. 5, n.º 2 (2000), p. 332-346.
- Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest. «To define populism». *Government and Opposition*, vol. 3, n.º 2 (1968), p. 137-180.
- Jaffrelot, Christophe. «Gujarat elections: the sub-text of Modi’s hat-trick – high tech populism and the neo-middle class». *Studies in Indian Politics*, vol. 1, n.º 1 (2013), p. 79-95.
- Jaffrelot, Christophe. «The Modi-centric BJP 2014 election campaign: new techniques and old tactics». *Contemporary South Asia*, vol. 23, n.º 2 (2015), p. 151-166.
- Jaffrelot, Christophe y Tillin, Louise. «Populism in India». En: Rovira, Cristóbal; Taggart, Paul A.; Ochoa Espejo, Paulina y Ostiguy, Pierre (eds.). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, 2017, p. 179-194.
- Jalal, Jayesha. *Democracy and authoritarianism in South Asia: a comparative and historical perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

- Jha, Prashant. *How the BJP wins: inside India's greatest election machine*. Nueva Delhi: Juggernaut, 2017.
- Khilnani, Sunil. *The idea of India*. Nueva Delhi: Penguin, 1997.
- Kothari, Rajni. «The Congress System in India». *Asian Survey*, vol. 4, n.º 12 (1964), p. 1.161-1.173.
- Kothari, Rajni. «Caste and modern politics». En: Kaviraj, Sudipta (ed.). *Politics in India*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 1997, pp. 57-71.
- Laclau, Ernesto. *On populist reason*. Londres: Verso, 2007.
- Marino, Andy. *Narendra Modi: a political biography*. Nueva Delhi: Harper Collins, 2014.
- Morris-Jones, Wyndraeth Humphreys. «Dominance and dissent: their interrelations in the Indian party system». *Government and Opposition*, vol. 1 (1966), p. 451-466.
- Müller, Jan-Werner. *What is populism?* Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2016.
- Murty, Vijay. «BJP leader questions Modi for calling Rahul “shahzada”». *The Hindustan Times*, 23 de septiembre de 2015 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <http://www.hindustantimes.com/india/modi-s-morale-questioned-for-calling-rahul-shahzade/story-ZGWLanGRkB7KXVycgYu4PK.html>
- Nehru, Jawaharlal. *Letters for a nation*. Gurgaon: Penguin Allen Lane, 2014.
- Palshikar, Suhas. «India's second dominant party system». *Economic and Political Weekly*, vol. 52, n.º 11 (2017), p. 1-10.
- Parekh, Bhikhu. «Some reflections on the Hindu tradition of political thought». En: Pantham, Thomas y Deutsch, Kenneth (eds.). *Modern Indian political thought*. Nueva Delhi: Sage, 1986, p. 17-32.
- Pinney, Christopher. «The nation (un)pictured? Chromolitography and popular politics in India, 1878-1995». *Critical Inquiry*, vol. 23, n.º 4 (1997), p. 834-867.
- Reddy, Sanjay. «A rising tide of demands: India's public institutions and the democratic revolution». En: Devesh, Kapur y Mehta, Pratap Banu (eds.). *Public institutions in India: performance and design*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 2005, p. 457-475.
- Reddy, Thiven. «The Congress Party Model: South Africa's African National Congress and India's Indian National Congress as dominant parties». *African and Asian Studies*, vol. 4, n.º 3 (2005), p. 271-300.
- Saldanha, Alison. «Cow-related hate crimes peaked in 2017, 86% of those killed Muslim». *The Wire*, 8 de diciembre de 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <https://thewire.in/203103/cow-vigilantism-violence-2017-muslims-hate-crime/>
- Sardesai, Radeep. *2014: the election that changed India*. Nueva Delhi: Penguin, 2014.

- Shrinivasan, Rukmini. «Modi got most prime-time coverage: study». *The Hindu*, 8 de mayo de 2014 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <http://www.thehindu.com/elections/loksabha2014/Modi-got-most-prime-time-coverage-study/article11639092.ece>
- Sinha, Subir. «Fragile hegemony: Modi, social media and competitive electoral populism in India». *International Journal of Communication*, vol. 11, (2017), p. 4.158-4.180.
- Subramanian, Narendra. «Identity politics and social pluralism: political sociology and political change in Tamil Nadu». *Journal of Commonwealth and Comparative Politics*, vol. 40, n.º 3 (2002), p. 125-139.
- Subramanian, Narendra. «Populism in India». *S AIS Review*, vol. 27, n.º 1 (2007), p. 81-91.
- Swamy, Arun. «Parties, political identities and the absence of mass political violence in South India». En: Kohli, Atul y Basu, Amrita (eds.). *Community conflicts and the state in India*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 1998, p. 108-148.
- Weyland, Kurt. «Clarifying a contested concept: populism in the study of Latin American politics». *Comparative Politics*, vol. 34, n.º 1 (2001), p. 1-22.
- World Bank. *Gujarat – Poverty, growth, and inequality (English)*. India state briefs. Washington, D.C.: World Bank Group, 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <http://documents.worldbank.org/curated/en/933681504004310148/Gujarat-Poverty-growth-and-inequality>
- Wyatt, Andrew. «Populism and politics in contemporary Tamil Nadu». *Contemporary South Asia*, vol. 21, n.º 4 (2013), p. 365-381.